

ELEMENTOS DE ALFAR EN EL CASCO URBANO DE CALAHORRA. ¿UN NUEVO TALLER DE PRODUCCIÓN DE CERÁMICA ROMANA?

José Luis Cinca Martínez¹

RESUMEN: El hallazgo en Calahorra de fragmentos de molde que asociamos a sigillatas precoces, TSH y TSHT, además de un posible ajustador, plantea la posibilidad de que en el propio casco urbano o en el más inmediato entorno del municipium Calagurris se ubicaran industrias alfareras desde mediados del siglo I d. C. hasta el V-VI. La descontextualización de los escasos fragmentos respecto de otros elementos atribuibles a alfares no nos permite afirmar con rotundidad esta posibilidad pero si supone un importante indicio para la existencia de tales instalaciones ya plenamente identificadas en su término.

ABSTRACT: La découverte à Calahorra de fragments de moules associés à sigillées précoces, TSH et TSHT, en plus d'un possible ajustateur projète la possibilité qu'à l'intérieur de la ville ou la proximité du municipium Calagurris s'y trouvaient industries de poterie depuis la moitié I siècle jusqu'à V-VI siècle. La mise hors de contexte des peus fragments respecte à d'autres déjà attribués ne permet pas d'affirmer avec rotundité cette possibilité, mais suppose un indice important de ces installations absolument identifiées en son terme.

Alfares en el entorno de *Calagurris*

La presencia de industrias alfareras en el entorno de Calahorra está atestiguada en diversos puntos de su entorno. A comienzos de la década de los 80 se daba a conocer el complejo alfarero de La Maja² (Calahorra-Pradejón), lugar en el que tras sucesivas campañas de excavaciones arqueológicas que aún continúan, se han exhumado seis hornos de diferentes dimensiones y características, además de diversas estancias y dependencias de trazado ortogonal, junto a depósitos y piletas relacionados con la manipulación de la arcilla. En La Maja se fabricó cerámica común, paredes finas y engobadas, ánforas Dressel 28, diversos tipos de material de construcción (*tegulae*,

1. Amigos de la Historia de Calahorra. cinca@supervia.com

2. Bibliografía sobre el alfar en: González Blanco, A.; "El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra-La Rioja), Historia de la Investigación": *Kalakorikos* 2 (1997), pp.9-21; "Más bibliografía sobre el alfar de La Maja" *Kalakorikos* 3, (1998), pp.227-232.

imbrices, lateres y tubuli)³, intentos de fabricación de TSH⁴, y vidrio⁵. Cronológicamente en el alfar de La Maja se han detectado diferentes fases de utilización⁶: un primer alfar construido por las legiones en el siglo I a. C.; una segunda etapa coincidente con la producción de *Gaius Valerius Verdullus* a mediados del siglo I d. C. y una tercera, más indefinida por el momento, en la que se construyen nuevos hornos e incluso se llega a elaborar vidrio.

Cercano al alfar de La Maja, en el término de Valroyo en dirección a Calahorra, se encontraron en superficie un buen número de materiales que nos llevaron a asociar el lugar con un asentamiento tipo *villa* datable entre los siglos I y V d.C. Entre esos materiales se encontraban varios fragmentos de moldes, carretes, elementos de alfar y fallos de cocción que cronológicamente situábamos en el siglo II d. C. y pertenecientes a un alfar de TSH⁷. Este asentamiento, así como el de la Maja, distante no más de 1 Km, tienen en común el estar ubicados junto al acueducto de traída de aguas a *Calagurris*, del que aprovecharían posibles excedentes de agua para las necesidades del asentamiento y, en su momento, del alfar⁸.

En el trabajo ya citado, en el que dimos a conocer el alfar de Valroyo, se citaba otro punto que relacionábamos con la posible existencia de una industria alfarera: La Torrecilla⁹. Este asentamiento, de una extensión bastante notable pero muy alterado por aterrazamientos y usos agrícolas, está ubicado muy cerca del pantano romano de la Degollada del que se surtiría de agua. Ofrece en superficie numerosas cerámicas que van desde paredes finas “cáscara de huevo”, hasta TSHT. En este yacimiento hay noticias de la existencia de un horno del que hasta no hace mucho se distinguía su trazado circular y que a pesar de no estar ya a la vista, aún es perfectamente localizable. Entre los materiales de superficie se observan, además, fallos de cocción, *tegulae* y algún pequeño fragmento de molde¹⁰.

La presencia de este tipo de talleres en lugares como La Torrecilla y Valroyo en la que se constata la producción de materiales de construcción, recipientes de almace-

3. Luezas Pascual, R.A.; “Producciones cerámicas de paredes finas y engobadas del alfar romano de La Maja (Calahorra, La Rioja): Hornos I y II”: *Berceo* 128 (1995), p. 160.

4. *Opus cit. supra.*, p.174

5. González Blanco, A. *et alii*; “El alfar romano de La Maja. Informe de la campaña de 1996. Prosigue la reconstrucción de la oficina de G. Valerio Verdullo”: *Estrato* 8 (1997), p. 25.

6. González Blanco, A. *et alii*; “La Maja 1998. El yacimiento comienza a dejar ver su estratigrafía, a la vez que se van circunscribiendo sus estructuras de producción”: *Estrato* 10 (1999), p. 40.

7. Cinca Martínez, J.L.; “Un alfar de Sigillata Hispánica descubierto en Calahorra (La Rioja)” *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño 1986, pp.143-153. A pesar de las dudas que planteó Tudanca Casero (*Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época bajoimperial romana*, Logroño 1997, p. 90) sobre la atribución o no de este lugar como alfar, a partir de los hallazgos que se dieron a conocer en 1986 y tras nuevas visitas al asentamiento, en las que aun sin haber encontrado nuevos moldes, sí que pudimos observar adobes quemados, cerámica común y *tegulae* pasadas de cocción, estamos seguros de la correcta interpretación como alfar que hicimos en su día.

8. Tal y como sugiere González Blanco, será necesario estudiar el problema jurídico que el uso del agua plantea para este tipo de instalaciones particulares: González Blanco, A./ Amante Sánchez, M.; “El alfar de La Maja (Calahorra, la Rioja) y las perspectivas arqueológicas de las nuevas tecnologías”: *Estrato*, 3 (1991), p. 53.

9. Cinca Martínez, J.L.; *op .cit.* not. 7, p.143, not. 1.

10. D. Arturo Pérez, recogió recientemente un pequeño fragmento de molde con una estrella.

naje y excepcionalmente sigillata¹¹, también se confirma en otros asentamientos de la zona de Calahorra (asentamientos en los términos de Pradejón, El Villar, Tudelilla...). Esta circunstancia plantea el interrogante de si la producción cerámica era un hecho generalizado en las villas y tal producción se destinaba en su totalidad a las propias necesidades internas, o si bien, parte de esa producción se destinaba a su comercialización fuera del establecimiento rural. Según Juan Tovar, esta generalización de talleres asociados a explotaciones rurales es un hecho que encierra connotaciones más complejas que las del principio de autosuficiencia que se presume en estos establecimientos rurales¹².

¿Alfar en la propia *Calagurris*?

En estos últimos años hemos tenido constancia de la aparición de tres fragmentos de molde y de un ajustador en diferentes puntos de la ciudad, lo que nos lleva a plantear la posibilidad de que en el recinto más inmediato de *Calagurris* o incluso en su propio casco urbano hubiera talleres dedicados a la elaboración de cerámica.

Los elementos necesarios para cualquier instalación alfarera se daban en la propia *Calagurris*: materia prima (combustible, arcilla y sobre todo agua), mercado (el de la propia ciudad) y buenas comunicaciones que permitieran, además, la exportación del producto a otros mercados.

La arcilla¹³

En el propio cerro donde se asienta Calahorra se encuentran importantes niveles de arcillas de potencia notable que se extienden a simple vista desde la actual Cuesta del Río, por toda la ladera de la Mediavilla¹⁴ hacia la Catedral, ladera del Sequeral (bajo San Francisco) hacia el Monasterio de San José y Cuesta de Juan Ramos. Estas arcillas corresponden al Cenozoico y se encuentran bajo niveles de gravas con cantos de cuarcita ya muy posteriores. Según los análisis realizados en Cerámica La Estanca por el procedimiento de absorción atómica en arcillas distantes poco más de un kilómetro de Calahorra, se trata de arcillas muy ricas en sílice, apropiadas para la elaboración de teja y ladrillo; pero su baja plasticidad las hace poco propicias para la elaboración de vajilla de mesa, salvo que a la arcilla se le añadan otro tipo de com-

11. Todas estas observaciones son deducciones a partir de los materiales de superficie. Únicamente una intervención arqueológica permitirá confirmar la hipótesis planteada.

12. Juan Tovar, L.C.; "Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispánica Tardía": *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*. Salamanca 1998, p. 547.

13. Agradecemos a D. Carlos Martín Escorza (Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid), a D. Avelino Lorente (Cerámica La Estanca, Calahorra), y a Dña. Carmen Herce (ceramista local) los comentarios e indicaciones que nos han hecho en relación con las características físico-químicas de las arcillas de la zona de Calahorra.

14. En 1764 existía una calle denominada Orcerías (hoy calle del Caño), y en el mismo documento se cita la tejería de la ciudad, ubicada en esta zona: Gutiérrez Achútegui, P.; *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, Logroño 1980, p. 227. También en el siglo XVI está documentada la presencia de alfareros en Calahorra: Martínez Glera, E.; *Alfarería riojana de los siglos XVI al XX*, Logroño 1991, pp. 200-217.

ponentes. Sin embargo, ceramistas locales utilizan en la actualidad las arcillas del mismo casco urbano por su alta plasticidad y calidad para la elaboración de vajilla fina e incluso para la elaboración de cerámica a molde.

El agua

A la antigua *Calagurris* llegaba el agua procedente de Sierra de La Hez a través de un acueducto del que aún quedan restos de los arranques de los arcos en el término del Cabezo de Sorbán, muy cerca del actual casco urbano, además de una importante obra canalizada mediante muretes de *opus caementicium* que es visible en varios puntos a lo largo de todo su trazado desde su origen en el Valle de Ocón¹⁵. El caudal de este acueducto (a partir de unas dimensiones de 0.45 X 0.55) se estima en 500 l/s y según Pascual Mayoral, con las cotas de nivel manejadas, conseguiría un nivel muy próximo a la plaza del Raso, punto más elevado de la ciudad. A partir de ahí no solo abastecería fuentes, termas y cloacas, sino que una vez cubiertas las necesidades públicas, abastecería industrias privadas como, por ejemplo, posibles instalaciones alfareras.

Además del agua que llegaba a la ciudad a través de este acueducto y de la que se almacenaría en aljibes procedentes de la lluvia¹⁶, aún hoy hay manantiales en el casco urbano¹⁷. Las aguas de estos manantiales podían ser recogidas mediante pozos artesanos de los que hay noticia de su uso hasta no hace muchas décadas y que llegarían hasta el mismo nivel freático.

El combustible

La deforestación sufrida a lo largo de siglos y la ausencia de trabajos al respecto¹⁸, no permite hoy en día vislumbrar lo que pudo ser la masa forestal en los alrededores de *Calagurris*, pero dadas sus condiciones geológicas sí que podemos aventurar una importante reserva maderera en la zona de la Ribera¹⁹, donde la presencia de impor-

15. Pascual Mayoral, P.; "Abastecimiento de agua a *Calagurris*": *Miscelánea Arqueología de Calahorra*, Logroño 1991, pp. 55-104. En relación con la traída de aguas a la ciudad de *Calagurris*, sorprende que después de este trabajo ya relativamente antiguo, en el que queda demostrado que la cota del acueducto de Alcanadre (330 m.s.n.m.) hace imposible que el agua pudiera llegar al casco urbano de la antigua *Calagurris*, (cota del Raso 358 m.s.n.m., y de los machones de Sorbán 353 m.s.n.m.) aún se siga planteando esa posibilidad: Núñez Marcén, J.; "La Arquitectura pública de época romana en el País Vasco" *Iberia* 1 (1998), p. 124, y Luezas Pascual, R.A.- Andrés Hurtado, G.; "Obras hidráulicas en el municipium Calagurris Iulia (Calahorra)" *Estrato* 10 (1999), p. 28.

16. Aún se conserva un curioso sistema para la recogida de agua de lluvia en el Monasterio de San José de Calahorra, datado en el primer cuarto del siglo XVII y en el que a través de una canalización se recogía el agua en grandes tinajas, sistema habitual en el mundo antiguo. Sáinz Ripa, E.; *Las Carmelitas Descalzas del Monasterio de San José de Calahorra (La Rioja)*, Logroño 1997, p. 278.

17. Hay constancia de ello en la calle Coliseo. D. Roberto Martínez Gurrea nos comentaba la existencia de al menos dos pozos de estas características, uno situado en la plaza del Doctor García Antónanzas (en el antiguo Bar Viña), y otro en la Calle Santiago el Viejo, en frente del lugar de donde procede el "ajustador"; también hay noticia de un manantial bajo el Trinquete, junto a la Cuesta del Peso.

18. Una aproximación al espacio forestal en la Rioja romana en: Solovera San Juan, M.E., *Estudios sobre la historia económica de la Rioja romana*, Logroño 1987, pp.20-29

19. La presencia de diversas especies madereras y de zonas forestales o de vegetación diversa, ha dejado huella en la toponimia actual de Calahorra: Rebollo, Robles, Robletillo, Encinillo, Bardaje, Olmos, Prado Murillo, Soto, Sotillo, Dehesa.

tantes sotos, a menudo inundados por el Ebro, era una reserva de madera utilizada hasta época reciente. No menos importantes serían otras zonas en el entorno de las explotaciones agropecuarias (*villae*), documentadas principalmente en la Terraza II del Ebro y del Cidacos, en las que la presencia de otras especies madereras permitirían un acarreo para uso no solo particular sino también industrial.

Las comunicaciones

Calagurris estaba enclavada en la importante vía I del Itinerario Antonino²⁰ a través de la cual podía dar salida a sus productos en dirección Este hacia *Caesaraugusta –Tarra-co*; o en dirección Oeste, hacia *Legio VII Gemina– Asturica Augusta*. De la misma ciudad partiría la calzada *Calagurris-Numantia*, de carácter secundario, y que uniría las tierras del valle del Ebro con la Meseta a lo largo del valle del Cidacos²¹; también de carácter secundario serían calzadas que, tras cruzar el Ebro, enlazarían *Calagurris* con el Norte hacia *Pompaelo* a través de *Andelos* y *Cara*. No podemos olvidar que el Ebro, distante poco más de 2 Km de Calahorra era, según Plinio (*N.H.*, 3.3.21), navegable hasta *Vareia*, favoreciendo así la salida de productos de todo tipo. Estas vías de comunicación, terrestres y fluviales, harían de *Calagurris* un importante centro que permitiría la exportación de sus productos a otros mercados fuera del ámbito local.

Inventario

Recogemos a continuación la relación y descripción de los elementos de alfar encontrados en el casco urbano de Calahorra:

1. Molde 1 (Fig.2, nº.1)²² Sigillata Hispánica de imitación gálica

Fragmento de molde correspondiente al cuerpo, muy similar al fondo de un cuenco de forma 29 ó 37. Mide 6.9 x 7.3 cm. y su grosor varía entre los 9 y los 24 mm. Se trata de una pieza de muy buena calidad, compacta, sin impurezas aunque con pequeñas vacuolas en su parte más gruesa. Color tierra siena en el interior y exterior y en la fractura se aprecia zona de color gris ceniza.

El motivo central conservado consiste en tres espigas que arrancan del listel inferior; una vertical y las que están a ambos lados de ésta, con una inclinación de ca. 30°. Entre cada una de ellas hay un roleo con bucle superior rematado en tres perlas. El otro motivo, no conservado en su totalidad, es una palmeta. Ambos están separados por una sucesión de hojas en forma de corazón invertido, unidas entre sí y flanqueadas por dos líneas perladas, todo ello rehundido ligeramente en la pared del

20. *Itinerario Antonino*. 392, 1-394,4 y 450, 1-451, 2. Restos de esta vía en: Cinca Martínez, J.L.; "Tramo de calzada romana en el Valle del Ebro. Calahorra (La Rioja)": *Simposio La Red Viaria en la Hispania Romana*, Zaragoza 1990, pp.95-112.

21. Pascual Mayoral, P./ Pascual González, H., *Carta Arqueológica de La Rioja, I.- El Cidacos*, Logroño 1984, p. 109.

22. Hemos de agradecer a los responsables del proyecto "*Calagurris Iulia*" en las personas de Pepa Castillo y Asunción Antoñanzas la colaboración mostrada en todo momento para permitirnos dibujar el fragmento de molde 1, e incorporarlo al presente trabajo.

molde consecuencia de su ejecución a ruedecilla. Separando el fondo del campo decorativo hay un baquetón con doble hilera de perlas.

En conjunto, los motivos se encuentran perfectamente ejecutados, las espigas son de una calidad excepcional, apreciándose huellas de retoque posterior a su elaboración.

Las hojas en forma de corazón son un motivo poco habitual en la producción de la TSH, no faltan ejemplos pero en su mayor parte son como motivo de remate de guirnalda siguiendo modelos gálicos de la Graufesenque. Este tipo de hojas se encuentra sobre la forma 29 procedente de Villaverde²³ y *Arcobriga*²⁴, y sobre la 37 en Tricio²⁵ y Andújar²⁶. A modo de friso superior horizontal enlazadas y con la punta hacia la izquierda, tenemos ejemplo sobre una forma 37 de *Luliobriga*²⁷; y formando parte de un friso vertical como motivo separativo de metopas, unidas y con la punta hacia arriba pero entre líneas onduladas, tenemos ejemplos sobre forma 37 (Tricio²⁸), y entre líneas verticales lisas en Ampurias²⁹. Un ejemplo bien cercano pero sobre cerámica de paredes finas apareció en La Maja; se trata de un vaso de la producción de *Verdullus* sobre el que se disponen hojas acorazonadas con la punta hacia la derecha³⁰.

Los frisos delimitados por líneas de perlas tampoco son habituales en las producciones hispánicas, aunque en el cercano alfar de La Maja sí que se dan en las producciones de paredes finas de *Verdullus*³¹. También hay ejemplos de friso horizontal en Varea³² y de friso vertical en Tricio³³.

Para las espigas, un motivo recurrente en la TSG primero³⁴ y en la TSH después, encontramos algo similar en Bezares³⁵ y Mérida³⁶.

La sucesión de perlas en torno al baquetón es característica de la producción gálica, rarísima en la producción hispánica, pero documentada en producciones precoces asignables al alfarero M.C.R.³⁷. En Calahorra está atestiguada en un vaso de forma

23. Mezquíriz, M.A., *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia 1961, lám.43, nº 17.

24. Juan Tovar, L.C.; "La Terra Sigillata Hispánica": *Arcobriga II, Las Cerámicas Romanas*, Zaragoza 1992, fig.1.3.13, p. 104, nº 146/147/149.

25. Mezquíriz, M.A., *op.cit. supra* nº1186, lám.83. Mayet F., *Les ceramiques sigillées hispaniques*, Paris 1984, pl. CLXIII.

26. Mayet, F.; *op.cit.supra* Nn. 163 y 164, pl. XLVIII.

27. Mezquíriz, M.A.; *op.cit.* lám. 120, nº 2449.

28. Garabito T.-Solovera E., "Terra Sigillata Hispánica de Tricio. III Formas decoradas": *Studia Archaeologica* 43, Valladolid 1976, p. 31, fig.6, nº 36.

29. Mezquíriz, M.A.; *op. cit.* lám.111, nº 2193. En este caso comparte motivo con ángulos de punta hacia arriba.

30. González Blanco, A. *et alii.*, "El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Campaña de 1998": *Kalakorikos* 4 (1999), p. 42, fig.6, nº1.

31. *Ibidem.*

32. Luezas Pascual, R.A.- Sáenz Preciado, M^a.P., *La cerámica romana de Varea*, Logroño 1989, p. 141, nº 164. Inventario nº185, pág.58. Friso horizontal de motivos vegetales enmarcados en línea de perlas sobre F 29.

33. Mayet, F., *op.cit.* pl.LXXXVI, nº326. En este caso enmarca ángulos con la punta hacia abajo.

34. Hermet, F., *La Graufesenque*, Marsella 1979, pl.10, nn. 26-69, D.

35. Garabito Gómez, T.; *op.cit.* p. 519, nº17, molde nº 72, p. 519. Sobre forma 29/37

36. Mezquíriz, M.A., *op.cit.* lám. 87, nº1372. Sobre forma 37

37. Romero Carnicero, M.V.; "En torno a ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los vasos firmados M.C.R.": *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria 1982, p. 343 ss.

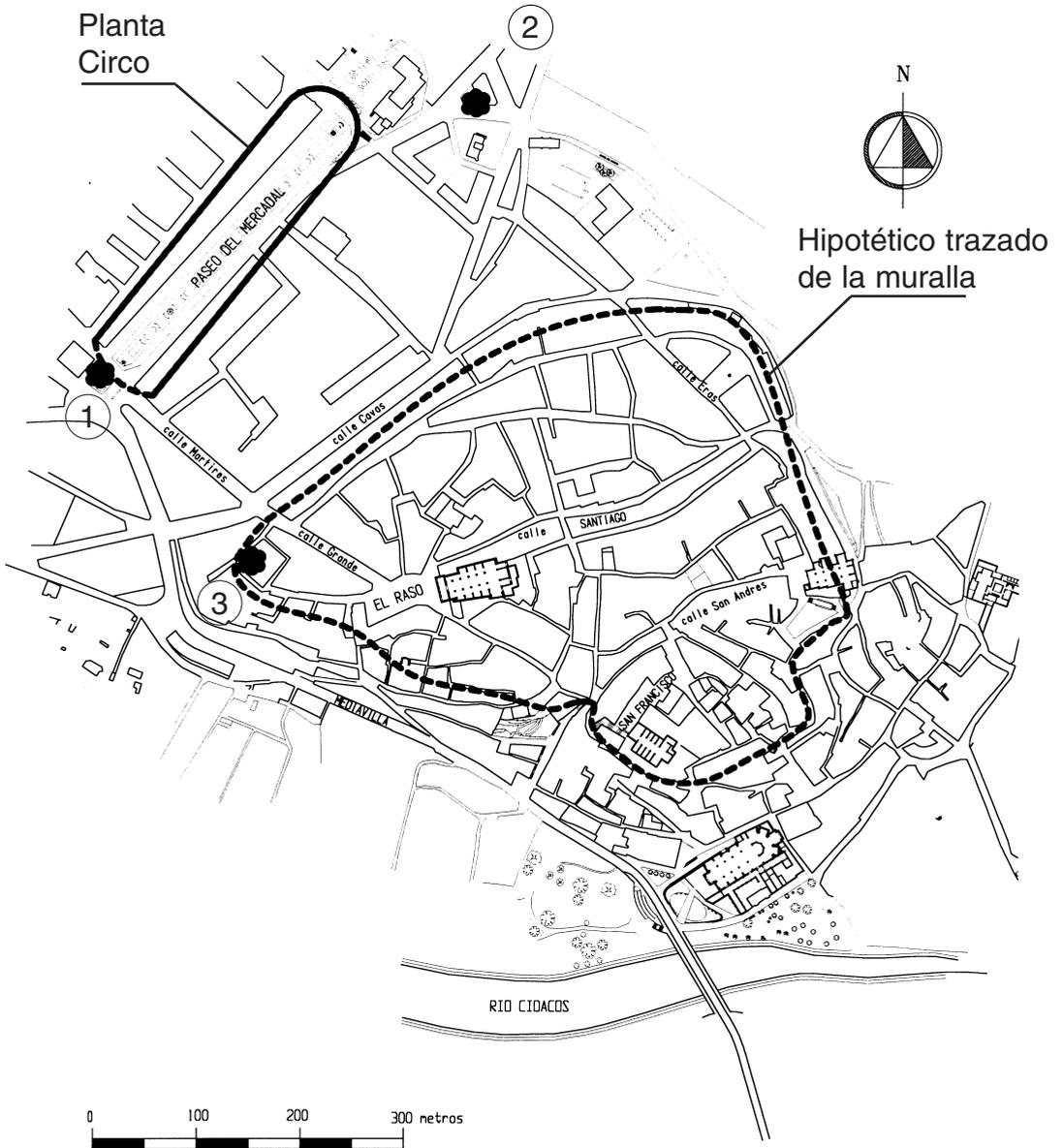


Figura 1. Plano de situación

1. Molde 1 (Glorieta de Quintiliano).
2. Molde 2 y 3 (Avenida de la Estación, 8).
3. Ajustador (Santiago el Viejo, 13).

Línea discontinua: hipotético trazado de las murallas de Calahorra.

Línea continua: planta del circo sobre el paseo del Mercadal.

29 atribuido en un primer momento a la producción gálica, pero catalogado posteriormente como cerámica engobada de producción hispana con clara influencia gálica³⁸. La producción de paredes finas procedente del alfar de La Maja, sobre todo en los vasos firmados por *Gaius Valerius Verdullus*, tiene como una de sus rasgos más característicos estas líneas de perlas que aparecen no solo junto al baquetón de la carena, sino bajo el labio o incluso en la parte inferior del vaso, enmarcando los textos alusivos a las escenas desarrolladas en la vasija³⁹.

En cuanto al roleo rematado en bucle con tres perlas a modo de trébol no hemos encontrado paralelo alguno.

Los motivos decorativos conservados son claramente asignables al estilo de imitación gálica⁴⁰, y se corresponden con las producciones más antiguas de la sigillata hispánica. La aparición de este molde en Calahorra y la presencia de otras sigillatas de imitación gálica⁴¹ de características muy similares, hacen que, sin descartar su procedencia del cercano alfar de La Maja⁴² o de otros lugares, también puedan ser consideradas como productos de carácter puramente local, permitiendo con ello ampliar los horizontes en cuanto al conocimiento de producciones tempranas que tradicionalmente se asocian a alfareros como *Ullo*, de la primera generación de alfareros del valle del Ebro⁴³ y vinculado a los centros alfareros de la cuenca del Najerilla⁴⁴.

Cronológicamente las sigillatas de imitación gálica se sitúan a partir del año 50 d.C.; Garabito, para las producciones de la cuenca del Najerilla asigna a la producción de la forma 29 una fecha no posterior al año 50, las formas 29/37 y 37 las lleva hasta el 60-70 d.C.⁴⁵. Este fragmento de molde apareció asociado a paredes finas tipo "cáscara de huevo", vasos carenados Aguarod I/Unzu 3 (Maja I.3), y cerámicas engobadas, ejemplos todos ellos de cronología temprana similar a la expuesta para las producciones de sigillatas precoces⁴⁶. A falta de otros datos que pueda aportar la exca-

38. Nos referimos al hallazgo en la década de los 80, de un cuenco 37 con decoración a molde en la Calle San Andrés, que si bien en un principio se atribuyó a sigillata sudgálica (Amigos de la Historia de Calahorra, "Hallazgos varios": *Miscelánea Arqueológica de Calahorra*, Logroño 1991, p. 243), recientemente se ha identificado como "un intento de imitación de los productos elaborados en sigillata en los talleres galos" (Escribano Pardo, J.E.; "Sobre un vaso engobado con decoración a molde, procedente de Calahorra": *Kalakorikos* 4 (1999), p. 251ss. La común peculiaridad de diferentes tonalidades del engobe -rojizo al negro- en este tipo de cerámica llevó a Mayet a identificarlas como sigillatas de carácter primerizo (Mayet, F., *op.cit.* pp.303-306).

39. Procedente de La Maja es un molde de similares características a éste, con línea de perlas en la parte baja (Cinca Martínez, J.L./ Pascual Mayoral, P., "Nuevos fragmentos de cerámica de paredes finas atribuibles a Gaius Valerius Verdullo encontrados en superficie": *Kalakorikos* 1 (1996), p. 193, fig.1, nº1.

40. Mezquiriz Irujo, M^a. A., "Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y Criterios Tipológicos": *Boletín Museo Arqueológico Nacional*, 1983.2. S/p; Mayet, F., *op.cit.* p. 86

41. Escribano Pardo, J.E., *op.cit.* p. 251.

42. También en La Maja se han encontrado fragmentos de estas características: González Blanco, A. *et alii*, "El alfar romano de La Maja. Informe de la campaña de 1996": *Estrato*, 8 (1997), p. 33.; González Blanco, A. *et alii*, "El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Campaña de 1998": *Kalakorikos*, 4 (1999), p. 50, fig. 14, nº1.

43. Mayet, F., *op.cit.* p. 86

44. Luezas Pascual, R.A.- Sáenz Preciado, M^a.P., *op.cit.* p. 55.

45. Garabito, T., *op.cit.* p. 48.

46. Vegas sitúa las cerámicas "cáscara de huevo" en el periodo Claudio – Nerón (*Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona 1973, p. 78). Cronología similar ofrece la forma

vación llevada a cabo en el lugar del hallazgo, nos parece que una fecha correcta sería mediados del siglo I d.C.

2. Molde 2 (Fig.2, n.º 2)⁴⁷ Sigillata Hispánica Tardía

Fragmento de molde correspondiente al cuerpo de la vasija. Mide 4.0 x 2.3 cm. Grosor 7 mm. Cerámica poco compacta, muy porosa y de corte rodado. Color ocre claro al interior con un engobe blanquecino muy diluido. Color exterior y pasta ocre. Apenas se aprecia desgrasante con puntitos brillantes. El único motivo conservado, muy erosionado y que no llega a completar su configuración, consiste en una sucesión de ángulos formando arco, con la punta hacia la izquierda, motivo que junto a las características del molde, nos lleva a incluirlo dentro del segundo estilo de la producción de sigillata hispánica tardía, estilo decorativo a base de grandes círculos concéntricos enmarcando líneas de ángulos y otros motivos⁴⁸.

La sigillata hispánica tardía se sitúa a partir de un momento indeterminado del siglo IV d.C., alcanzando su máximo apogeo en el V d.C., para terminar desapareciendo en el VI d.C.⁴⁹. Si se confirmara la presencia en Calahorra de un taller de hispánicas tardías, corroboraría la distribución planteada por López Rodríguez que sitúa los hallazgos de moldes de época tardía en el eje Clunia-Nájera con uno o varios centros importantes y otros menores que utilizarían los mismos conductos comerciales⁵⁰.

3. Molde 3 (Fig.2, nº 3) Sigillata Hispánica

Fragmento de molde correspondiente al cuerpo de la vasija. Mide 2.1 x 1.1 cm. Grosor 5 mm. Cerámica compacta y dura, de corte granuloso. Color rojo claro. No se aprecia desgrasante.

El único motivo conservado de este pequeño fragmento de molde es una roseta dentro de un círculo segmentado. De la roseta sólo se conservan dos pétalos y parte de un tercero, pero su disposición nos lleva a suponerla de ocho pétalos, siendo este un motivo recurrente en la producción hispánica tanto en los talleres del Najerilla como en los de la Bética. Motivos muy parecidos a los de este fragmento (roseta dentro de círculo segmentado) aparecen en Numancia⁵¹, Mérida⁵² y Pamplona⁵³.

Aguarod I/Unzu 3 (Unzu Urmeneta, M., "Cerámica pigmentada romana en navarra": *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, 1979).

47. Tenemos que agradecer la siempre dispuesta colaboración de D. Francisco Javier Jiménez a la hora de ceder materiales recuperados por él para su estudio y catalogación, en este caso los fragmentos de molde 2 y 3.

48. Mayet, F., *op.cit.* p. 259.

49. López Rodríguez, J.R., *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Valladolid 1985, pp. 140-141

50. *Op. cit. supra*, p. 45, fig. 6. En las excavaciones llevadas a cabo en las calles Gavín y Sepulcro en Zaragoza, los niveles fechados a finales del siglo V y principios del VI indican que este segundo estilo es el más difundido (Paz Peralta, J.A., *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza 1991, p. 113).

51. Mezquiriz, M^a.A., *op.cit.* nº 1495 sobre forma 37, lám.92.

52. Mezquiriz, M^a.A., *op.cit.* nº 1546 sobre forma 29, lám. 94, y nº 1607 sobre forma 37, lám.95

53. Mezquiriz, M^a.A., *op.cit.* nº 1590 sobre forma 29, lám. 95.

Este molde corresponde al tercer estilo de la producción altoimperial hispánica, el de series de círculos combinados con elementos vegetales entre otros, que se fecha en el siglo II d.C.⁵⁴.

4. Ajustador (Fig.2, nº 4)⁵⁵

Fragmento de barro cocido con digitaciones y huellas evidentes de haber sido manipulado que, lo interpretamos como elemento de alfar. Mide 14.3 x 4.5 cm. Color ocre claro. Cerámica compacta y dura en la que se aprecia desgrasante de cuarzo. Estrías de diferente ancho en la cara superior con huellas de unión en el amasado de la arcilla fresca, así como de separación por estiramiento en su lado izquierdo. La cara inferior presenta huellas de haber sido apoyado sobre una superficie rugosa antes de la cocción. Ajustadores de muy diversas formas, son habituales en el cercano alfar de La Maja y también se han encontrado en Talavera de la Reina⁵⁶.

Este ajustador nos fue entregado junto a otros catorce fragmentos de cerámica pertenecientes a ocho piezas, todas ellas romanas: paredes finas (Aguarod I/Unzu 3), cerámicas comunes con bordes exvasados, moldurados, labios redondeados –ollas–, y cerámicas engobadas de buena calidad. Ninguno de los fragmentos presenta huellas de fallos de horno por lo que su pertenencia a un alfar con los datos que se poseen es más que dudosa. Sin olvidar que los materiales a los que aparece asociado el ajustador son de superficie, podríamos aventurar una cronología de segunda mitad del siglo I d.C.

Ubicación de los hallazgos

En numerosas ocasiones se recurre a la *lex Ursonensis* para poner en duda la posible presencia de industrias alfareras en el interior de las ciudades (cap. 76)⁵⁷, si bien los últimos estudios afirman que este capítulo afecta exclusivamente a las grandes fábricas y, posiblemente, almacenes de tejas, y no a cualquier tipo de infraestructura alfarera⁵⁸. De diferente opinión es D'Ors, para este autor las leyes municipales prohíben la construcción de industrias alfareras en general dentro de los recintos murados de las ciudades⁵⁹.

54. Mezquiriz, M.^aA., “Cerámica sigillata hispánica. Historia y Criterios Tipológicos”: *Monografías del Museo Arqueológico Nacional T.S.H.*, Madrid 1983, s/p.

55. Hemos de agradecer a D. Carlos Sota la noticia del hallazgo de las cerámicas que posteriormente entregó a la asociación Amigos de la Historia de Calahorra; según sus palabras, “*el solar que se vació dejó a la luz el terreno natural, pero se observaba un pequeño foso a modo de vertedero del que recogí las cerámicas que quedaron por encima al mover la tierra con la pala.*”. Es una lástima que no se realizase en el solar la obligada intervención arqueológica de urgencia, que hubiera permitido recuperar material, contextualizarlo y corroborar o no la presencia de un posible alfar.

56. Juan Tovar, L.C., *Elementos de alfar de Sigillata Hispánica en Talavera de la Reina (Toledo). Alfares de sigillata en la cuenca del Tajo*, Monografías del Museo Arqueológico Nacional T.S.H. Madrid 1983, s/p, fig. 9.

57. Rodríguez Martín, F.G., “Materiales de un alfar emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas”: *Cuadernos Emeritenses* 11 (1996), p. 162.

58. Según Tsiolis, los términos *figlinae teglariae* y *teglarium* son derivados de *tegula* y por tanto deben interpretarse *stricto sensu* (“Las restricciones de la producción tegularia en la *lex Ursonensis*”: *La Lex Ursonensis*, Salamanca 1997, p. 120 ss., not. 3).

59. D'Ors, A.; *Epigrafiya jurídica de la España Romana*, Madrid 1953, p. 201.

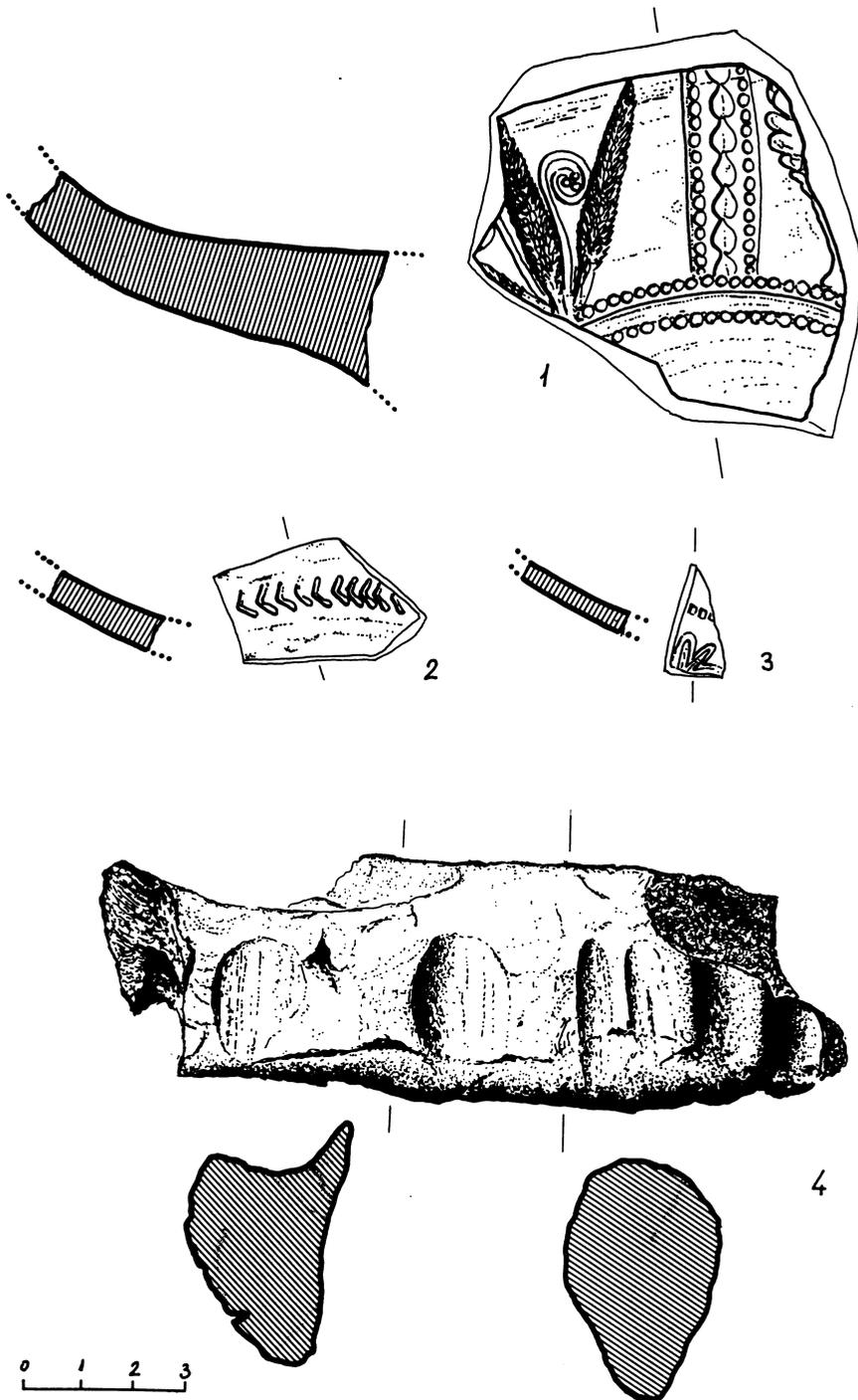


Figura 2. Elementos de alfar aparecidos en el casco urbano de Calahorra.

El hallazgo en Calahorra de estos elementos de alfar fuera de contexto alfarero (restos de hornos, fallos de cocción, etc.) unido al casi pleno desconocimiento de la planimetría urbana del municipio romano, no permite precisar si la ley de Urso es extrapolable en este caso concreto. Sí es cierto que la instalación de este tipo de industria en el mismo casco urbano puede acarrear una serie de graves problemas para la comunidad: riesgo de incendios consecuencia de la larga combustión de los hornos al aire libre; gran densidad de humos; necesidad de espacio, etc., pero no menos que otros tipos de talleres ya detectados en Calahorra, como por ejemplo el de fundición cuyos vestigios quedaron al descubierto tras la intervención arqueológica llevada a cabo a comienzos de los 90 en el solar de Chavarría⁶⁰. Por el contrario, también es cierto que la ubicación en el mismo casco urbano o en su más inmediato entorno ofrece indudables ventajas económicas para los artesanos que disponen del mercado casi a pie de taller, abaratando así costes de transporte y facilitando su exportación.

El molde 1, apareció en la Glorieta de Quintiliano, en los aledaños del circo⁶¹, junto a otros materiales no asociables a industria alfarera y alejado del recinto murado de la ciudad. Los moldes 2 y 3, aparecieron fuera de cualquier posible contexto alfarero, en la Avenida de la Estación 8 junto a una ingente cantidad de material arqueológico⁶², datable en su inmensa mayoría entre los siglos I y II d.C. y que asociamos con un posible vertedero urbano⁶³, del cual, además, procede entre otros muchos materiales, una vasija de paredes finas tipo Aguarod I/Unzu 3 que en su día y por sus peculiares características de decoración con barbotina blanca, llevó a Aguarod a plantear la presencia en Calahorra de un taller de producción local⁶⁴ que posteriormente Mínguez denominó como taller de ubicación indeterminada⁶⁵. La pieza que denominamos “ajustador” fue encontrada tras el derribo de una casa ubicada en la calle

60. Las excavaciones efectuadas en la zona correspondiente a la primera fase de la urbanización dieron como resultado el hallazgo del área de trabajo de una gran villa, *cf.* Rodríguez Martínez, P., “Excavación de urgencia en el solar conocido como La Casa del Oculista”: *Estrato* 3 (1991), p. 54/55. En la intervención de urgencia que se llevó a cabo en la tercera fase, junto a la calle Chavarría, aparecieron gran cantidad de escombras de hierro y bronce, así como diversas estructuras hidráulicas que según comentarios de la directora de la excavación, correspondían a un taller de fundición. La ausencia de publicaciones al respecto de estas intervenciones, a excepción del artículo que a modo de noticia comentamos al comienzo de la cita, priva del conocimiento de importantes datos de esta zona de *Calagurris*: urbanismo, materiales, etc.

61. Bibliografía y datos sobre el circo romano de Calahorra en: Cinca Martínez, J.L., “La necrópolis del Cascajo y la pared sur del circo romano: dos nuevas destrucciones arqueológicas”: *Kalakorikos* 1 (1996), p. 47-55, fig. 3.

62. Para comprobar la presencia de otros elementos de alfar, sería necesaria una exhaustiva revisión de los materiales recuperados por D. Francisco Javier Jiménez, así como la prospección y remoción del vertedero de escombros al que fueron llevadas las tierras procedentes de los desmontes llevados a cabo en Avenida de la Estación 8 en 1991.

63. Cinca Martínez, J.L. - Neira Jiménez, L., “Un fragmento de mango de cazo en TSH con decoración de centauros”: *Kalakorikos* 4 (1999), p. 84/ not. 4.

64. Aguarod Otal, M.C., “Producciones engobadas en el municipium calagurritano”: *Calahorra, Bimilenario de su fundación*, Madrid 1984, p. 159. En el alfar de La Maja también se han recuperado fragmentos con este tipo de decoración a base de barbotina blanca, pero desconocemos si procedentes de testares que permitan asegurar su fabricación en el lugar.

65. Mínguez Morales, J.A., *La cerámica romana de paredes finas*, Zaragoza 1991, p. 96.

Santiago el Viejo 13, también fuera de contexto alfarero por lo menos en relación con las cerámicas recuperadas ya descritas.

Si bien los 3 fragmentos de molde descritos han sido encontrados fuera del hipotético recinto amurallado de la ciudad, este ajustador procede del interior del considerado trazado más exterior de la muralla de Calahorra⁶⁶.

Conclusión

El hallazgo de tres fragmentos de molde de diferente cronología y un ajustador, no permite asegurar de forma inequívoca la presencia de industria alfarera permanente en *Calagurris*, porque sólo el hallazgo de hornos y testares asociados a los mismos permitirá confirmar o no esta hipótesis; pero la presencia de estos fragmentos de molde procedentes de diversos puntos del casco urbano de Calahorra, junto a unos condicionantes como presencia de agua, buenas comunicaciones y materia prima que favorecería la instalación de tal industria, son claros indicios de tal posibilidad.

66. La ausencia de estudios globales sobre el recinto amurallado de Calahorra no permite identificar cual era realmente el trazado en época romana, exceptuando el lienzo ubicado en las traseras de la Calle San Blas y datado cronológicamente en la segunda mitad del siglo III (Sáenz Preciado, J.C. y Sáenz Preciado, M.P., "Excavaciones y consolidación en el recinto amurallado de Calahorra": *Estrato* 6 (1994), pp. 48-55). La reconstrucción y reparación de murallas está perfectamente documentada hasta el siglo XVII, por lo que solo excavaciones arqueológicas y estudios de los tramos que en otros lugares de la ciudad quedan en pie (Sequeral, Planillo de San Andrés, y calle Carreteros) permitirán aclarar esta cuestión. De la misma opinión Núñez Marcén, J., *op.cit.* pp.129-130.